

## Él quería una esclava

*Edad:* 27 años

*Agresor:* Abderrazzak El Aidouni

*Relación:* Matrimonio desde hacía cuatro años, tuvieron un juicio de faltas e iban a tener el juicio de separación.

*Tipo de agresión:* varias heridas por arma blanca, una le seccionó la yugular

*Lugar:* Móstoles (Madrid)

*Fecha:* 27 de febrero

Florencio y María Teresa muestran varias fotos de la boda de su hija Verónica, celebrada el 15 de septiembre del 2000. En una aparece con su marido, el marroquí Abderrazzak El Aidouni. Felices y sonrientes, cogidos de la mano. Pero Florencio y María Teresa prefieren que en la foto que ilustra estas líneas sólo aparezca su hija. Abderrazzak, de 37 años, degolló a su mujer, Verónica, de 27, la noche del 27 de febrero. Pero hasta llegar a ese fatal desenlace, esta mujer sufrió un infierno. También su hijo, Ismael, de cinco años, que algún día será consciente de la tragedia. Su abuelo Florencio recortará esta página de "La Vanguardia" y se la mostrará dentro de diez o quince años, "para que sepa lo que pasó".

Verónica nació en Ávila, en 1976, y fue la segunda de tres hermanos. Desde pequeña mostró facilidad para los idiomas, pero el inglés no le gustaba y se acabó licenciando en Filología Francesa y Árabe. Sentía auténtica pasión por el mundo árabe, por su lengua, su cultura, sociedad y costumbres. Un día, paseando, conoció a Abderrazzak, que llevaba pocos años en España y apenas hablaba castellano. Se hicieron amigos, y luego novios. Él la ayudaba con el árabe y ella con el castellano. Tras dos años de relaciones, tuvieron a su hijo y luego se casaron. Alquilaron un piso muy próximo a la casa de Florencio y María Teresa, en Móstoles. Pero pronto empezaron los problemas. "Nosotros lo acogimos como a un hijo, no parecía mala persona, pero ya hemos conocido su verdadero rostro. Era un vago, a veces trabajaba en la construcción, pero prefería estar tirado en el sofá o irse a beber cerveza y vivir a su costa -dicen los padres-. Ella en cambio era muy activa, siempre iba corriendo y trabajaba mucho". La mujer ya llevaba año y medio como representante de unas bodegas de Badajoz, "y estaba muy contenta porque la iban a hacer fija". Todos los años la llamaban para trabajar de intérprete en Fitur.

"Las relaciones se deterioraron y empezaron los malos tratos. Él la amenazaba, la pegaba, la insultaba, se mostraba muy agresivo. Le hacía la vida imposible; ella aguantó mucho. No la dejaba vestir como quería, ni salir, ni hablar con los amigos. La quería tener como una esclava. También pegaba al chico". Harta del maltrato, el pasado mes de diciembre, Verónica se refugió con Ismael definitivamente en la casa de sus padres, en el número 2 de la calle Pintor Zurbarán. Entonces empezó el acoso, él la esperaba en la calle o en la puerta de la guardería del niño.

Hubo un juicio de faltas por amenazas y agresiones, donde Abderrazzak negó todas las acusaciones. A la espera de una orden de alejamiento, la celebración del juicio de separación era inminente. El 27 de febrero la estuvo siguiendo desde primera hora: a la guardería, a hacer unas gestiones, al trabajo, donde ya hubo un conato de agresión. "A última hora de la tarde -recuerdan los padres-, Abderrazzak compró dos cuchillos de cocina en una ferretería próxima y vino a esperarla a la esquina. Cuando Verónica apareció, la mató-" Ya estaba tendida en un charco de sangre, Abderrazzak le dio una patada y gritó: "¡Anda, llama ahora a la policía!" Después, el criminal se presentó en la comisaria. "Se fue tan tranquilo, en taxi. Para eso sí tenía dinero, pero no para comprarle un filete al niño". Ismael, que ahora recibe una pensión de 124,46 euros, cree que su mamá está en el cielo. Al padre ni le menciona.

Fuente: J.C. Merino - La Vanguardia - 08052004